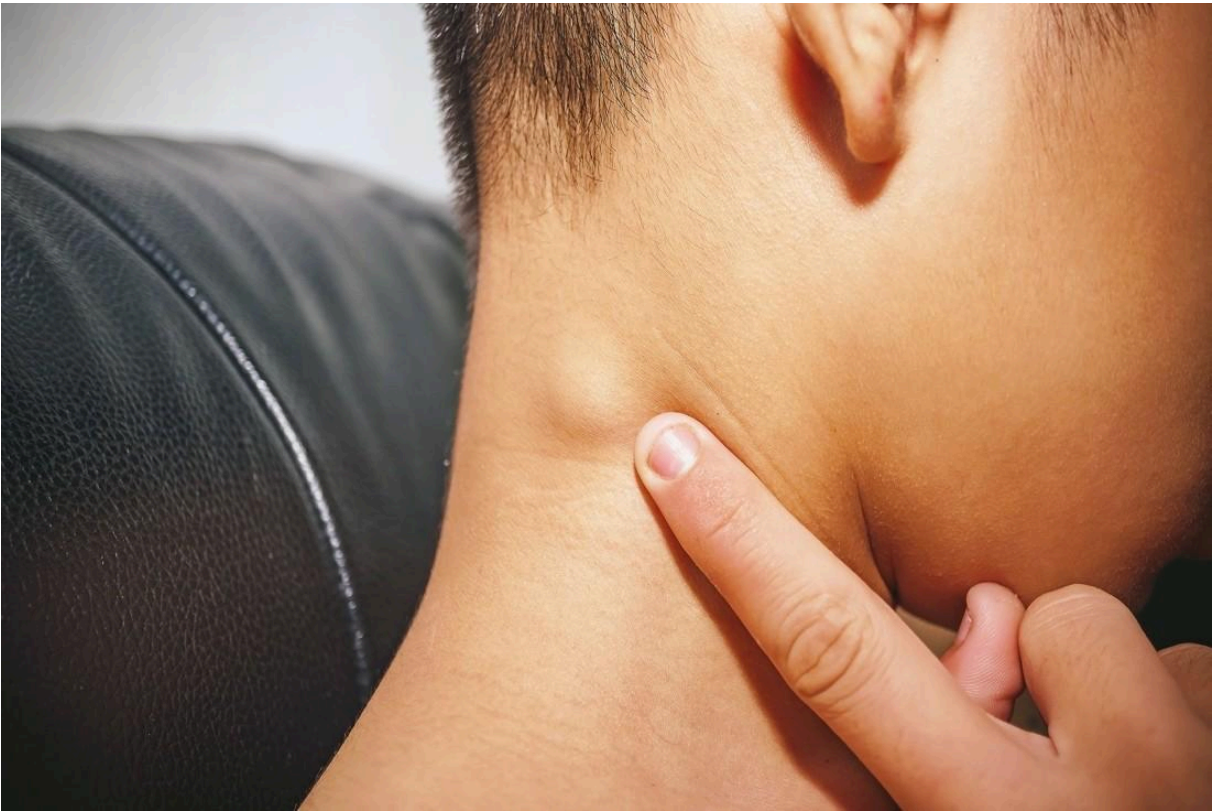


Glándulas inflamadas

Papá: ¡Tengo pelotas como guisantes en el cuello!



Inflamación del nódulo linfático de la garganta. Inflammation of throat lymph node.
IDENTIFICADOR: 1117938110

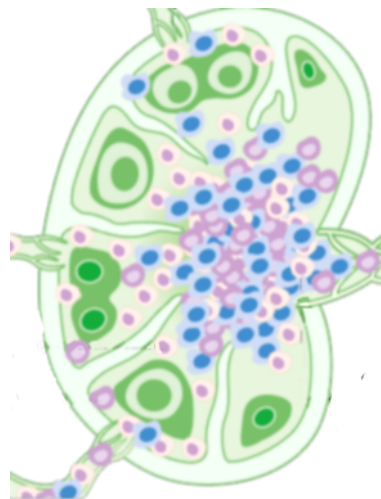
Nicolás Cánovas Rodríguez

Glándulas inflamadas

Cuando Lilly se levantó aquella mañana para ir al colegio, notó que algo le molestaba en el cuello. Llevaba dos días con un poco de tos y dolor de garganta, pero eso no le había impedido ir a la escuela y jugar con sus amigos en el parque, como todos los días. Cuando se tocó el cuello, notó que tenía bolitas a ambos lados. Era como si tuviera guisantes bajo la piel. Lilly corrió a contárselo a papá, que le tocó el cuello y le dijo: "No te preocupes, Lilly, sólo son ganglios".

Pero, ¿qué son los ganglios? Lilly nunca había oído esa palabra.

Los ganglios son estructuras repartidas por todo el cuerpo que forman parte del sistema inmunitario, encargado de producir defensas contra infecciones y otras enfermedades. En su interior hay unas células muy importantes llamadas linfocitos. Los linfocitos actúan como policías contra intrusos que quieren entrar en nuestro cuerpo, como virus o bacterias. Cuando esto ocurre, los linfocitos alertan al resto de policías que están en el cuerpo para que acudan a defendernos al lugar de la infección. Entonces, aunque normalmente no podemos ver los ganglios linfáticos, cuando estamos enfermos se llenan de defensas, crecen y podemos palparlos con los dedos. Cuando esto ocurre, llamamos a estos bultos adenopatías o linfadenopatías.

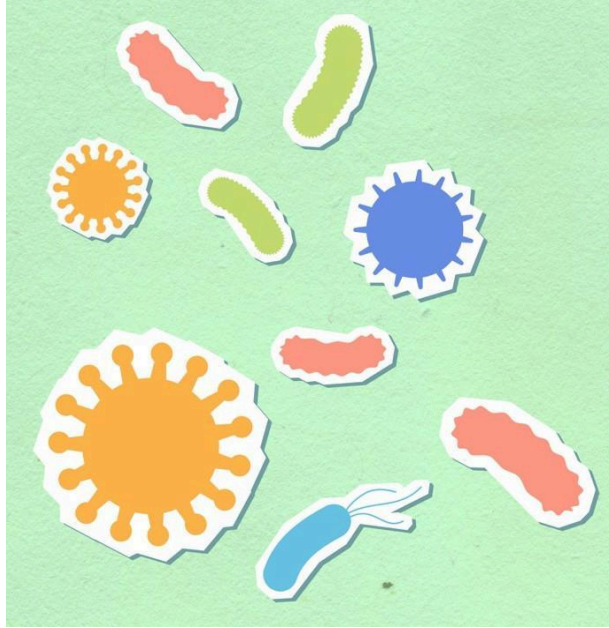


"Diagrama de un ganglio linfático CRUK 022" Modificado de Cancer Research UK

Por lo tanto, la causa más común de las linfadenopatías es una reacción a una infección en una zona cercana del cuerpo. En el caso de Lilly, que llevaba unos días resfriada, se le habían inflamado los ganglios linfáticos del cuello, que es el lugar más habitual donde aparecen. Como los niños suelen tener muchas infecciones cerca del cuello (resfriados, faringitis, infecciones de oído, etc.), normalmente notaremos estos bultos en el cuello o en otras zonas cercanas, como la nuca (parte posterior del cuello) o detrás de las orejas.

Los microorganismos más comunes en estas infecciones son los virus y nuestro cuerpo, con la ayuda de todas estas defensas, puede atacar y eliminar a estos intrusos. Cuando esto ocurre, los linfocitos vuelven a su posición y los ganglios linfáticos recuperan su tamaño normal en una o dos semanas, y ahora no podemos verlos ni sentirlos. Por lo tanto, no es necesario ningún tratamiento para curarlos, aunque puede que necesitemos tomar algún jarabe analgésico, como paracetamol o ibuprofeno, si nos molestan.

Un marco educativo en microbiología centrado en la niñez



<https://images.pexels.com/photos/5847536/pexels-photo-5847536.jpeg?auto=compress&cs=tinysrgb&w=1200>

A veces, el intruso que ha entrado en nuestro cuerpo es una bacteria y entonces necesitaríamos un jarabe antibiótico para atacarla. Entonces, cuando los ganglios linfáticos no desaparecen en dos o tres semanas, o se hacen más grandes que un garbanzo, o aparecen en zonas extrañas del cuerpo como por encima de los hombros, tenemos que visitar al pediatra.

Lilly sólo necesitó tomar paracetamol porque solo tuvo fiebre un día. Como hemos dicho, los ganglios linfáticos se inflaman para defendernos de las infecciones y es frecuente que también tengamos fiebre que, como sabes, hace que los microorganismos se debiliten y nuestros linfocitos policiales puedan combatirlos más fácilmente.

Tres días después de que aparecieran los ganglios linfáticos inflamados en el cuello, Lilly empezó a sentirse mucho mejor. Ya no tenía tos ni dolor de garganta y solo necesitaba sonarse la nariz porque le moqueaba un poco. Al día siguiente, cuando se despertó, se tocó el cuello con los dedos y ya no notaba los bultos. Los ganglios linfáticos habían terminado con éxito su trabajo y habían desaparecido como por arte de magia.